

# MULIER

## Algunas Historias e Instituciones de Derecho Romano

ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ

M<sup>a</sup> JOSÉ BRAVO BOSCH

*Editoras*

**MARÍA JOSÉ BRAVO BOSCH**

**VIVIANA KÜHNE**

**ROSA MENTXAKA**

**LUCIA MONACO**

**ESPERANZA OSABA**

**ALICIA VALMAÑA-OCHAÍTA**

**CARLA MASI DORIA**

**GEMA POLO TORIBIO**

**MARÍA SALAZAR REVUELTA**

**BELÉN MALAVÉ OSUNA**

**ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ**

**PEDRO RESINA SOLA**

**GIUNIO RIZZELLI**

**MODESTO BARCIA LAGO**

**EMESE VON BÓNÉ**

**MANUEL LÓPEZ-MUÑOZ**

**OLGA TELLEGEN**

**GIOVANNA COPPOLA**

**M<sup>a</sup> EUGENIA ORTUÑO PÉREZ**

*Dykanson, S.L.*

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

*Colección “Monografías de Derecho Romano”*  
*Dirección del Prof. Dr. D. Antonio Fernández de Buján*

© Copyright by  
Los Autores  
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>  
Consejo Editorial véase [www.dykinson.com/quienessomos](http://www.dykinson.com/quienessomos)

ISBN: 978-84-9031-413-5

Preimpresión por:  
Besing Servicios Gráficos S.L.  
e-mail: [besingsg@gmail.com](mailto:besingsg@gmail.com)

## FIDA DIDO AENEASQUE PERFIDUS

MANUEL LÓPEZ-MUÑOZ

*Universidad de Almería*<sup>1</sup>

### I

Llena como está la *Eneida* de episodios de grande intensidad dramática, hay uno que podemos destacar porque nos permite ver cómo se interrelacionan las esferas de la Literatura y la práctica del Derecho a través del concepto de la *fides*. Nos referimos al más que famoso pasaje del libro cuarto (*aen.* IV 296-387) en el que se nos presentan los discursos contrapuestos de Dido y Eneas cuando éste recibe la orden de zarpar de Cartago con rumbo a las costas itálicas<sup>2</sup>. Recordemos, siquiera sea por centrar la cuestión,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en las tareas del Grupo de Investigación “El legado de la Antigüedad” (HUM-741) y del Centro de Investigación *Comunicación y Sociedad* (CySOC), ambos de la Universidad de Almería.

<sup>2</sup> Por su carga de erudición filológica, imprescindible para la correcta contextualización y comprensión de las figuras de Dido y Eneas es buen punto de partida RUIZ DE ELVIRA, A., “Dido y Eneas”, *Cuadernos de Filología Clásica* 24 (1990) pp. 77-98. Su análisis para demostrar a través del texto virgiliano que Eneas realmente ama a Dido (p. 90) está bien documentado, y su apreciación de lo inexplicable de la conducta de Eneas es perfectamente suscribible. Muy recomendable es también ESTEFANÍA ÁLVAREZ, D.N., “Dido: Historia de un abandono”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 8 (1995) pp. 89-110, que trata el episodio de los amores de ambos no ya

que Eneas naufraga ante las costas de Cartago y que allí es acogido por la reina Dido, con la que convive maritalmente hasta que los Dioses lo obligan a seguir su curso y ella, tras acusarlo de pérfido<sup>3</sup>, se suicida, presa de la vergüenza y la desesperación.

En este pasaje, al que corresponde una amplísima bibliografía que se ha venido sucediendo a lo largo de los tiempos y que no citaremos por economía de espacio, se advierten, no ya sólo las quejas de una mujer abandonada y la respuesta de un desalmado amante, sino también una estructura expositiva que claramente responde a un enfoque retórico y que cuenta con una más que evidente base en el concepto de la *fides*, que responde tanto a la fidelidad a la palabra dada (definición moral) como a la obligación

---

sólo centrándose en el libro IV sino retrocediendo hasta el primero y avanzando hasta el sexto. Sobre el pasaje de *aen.* IV, 550-552 y la consideración de Dido como casada o no, *vid.* CH. NAPPA, "Unmarried Dido: Aeneid 4.550-52", *Hermes* 135 (2007) pp. 301-313. Un análisis de la conducta y perfil psicológicos de Dido puede leerse en SEÑÉS RODRÍGUEZ, G., "Consideraciones sobre la caracterización de Dido en Virgilio (AEN. IV)", *Analecta Malacitana* 20.1 (1997) pp. 133-147. La consideración de Eneas como cazador (y no sólo de animales) se puede ver en HARTO TRUJILLO, M.L., "Eneas: pius cazador de Dido", *Anuario de Estudios Filológicos* 15 (1992) pp. 155-164. El establecimiento de Hipsípila como otro modelo posible para la construcción del personaje de Dido está reflejado en KREVANS, N., "Dido, Hypsipyle, and the bedclothes", *Hermathena* 173/174 (Winter 2002 / Summer 2003) pp. 175-183. La presencia de ambos amantes en nuestras letras se puede ver en CRISTÓBAL, V., "Dido y Eneas en la literatura española", *Alazet* 14 (2002) pp. 41-76.

<sup>3</sup> No creemos que se trate de una cuestión marginal ésta: Dido es cartaginesa, la fundadora de un pueblo que, para el romano, constituye el paradigma de la *perfidia* (*vid.* DEVALLET, G., "*Perfidia plus quam Punica*: L'image des Carthaginois dans la Littérature Latine, de la fin de la République à l'époque des Flaviens", *Lalies* 16 (1996) pp. 17-28. En este sentido, la alteración de la imagen tradicional y la aparición de Eneas como infiel a su palabra y Dido recriminándose es, con independencia de la historicidad del episodio (o de su tradicionalidad, si queremos ser más precisos), algo que choca notablemente con lo esperable: es una cuita de abandono la que aquí se nos presenta, un elemento de inexcusable raigambre trágica y claramente vinculado a la poesía elegíaca. Bien lo señala ESTEFANÍA ÁLVAREZ, D.N., (1995: 109-110) cuando habla de que no se puede considerar que la narración de los amores de Dido y Eneas sea un epilio trágico, ya que carecería del requisito de unidad espacial y no permitiría un estudio que abarcara varios libros de la *Eneida*, sino una mezcla de epos y drama, un procedimiento típico de la Épica.

que contraen los amantes (definición poética) y a la necesidad de salvaguardar los pactos establecidos (definición jurídica).

Al objeto de poder fundamentar de manera adecuada lo que aquí exponemos, recurriremos a la definición lexicográfica para, a continuación, analizar los contextos lingüísticos en los que encontramos el término *fides* (y otros anejos)<sup>4</sup>; observaremos cómo funciona en otros literatos romanos y, con todo ello, lo analizaremos en el pasaje del libro cuarto de la *Eneida* al que aquí nos referimos, un pasaje que, además, observaremos desde el punto de vista de la técnica retórica, ya que nos presenta una *supplicatio* de Dido, una respuesta de Eneas y una réplica de la propia reina cartaginesa, lo que nos permite también hacernos una idea de cómo Virgilio aplica a la poesía épica sus conocimientos y experiencia de la práctica judicial de la Roma de sus tiempos.

## II

Empecemos, pues, con el primero de los aspectos arriba mencionados, a saber, la definición y los textos<sup>5</sup>.

De acuerdo con el diccionario de Lewis & Short, *fides* es la confianza en una persona o cosa y tiene como sinónimos *fidelitas*, *fiducia* y *confidentia*<sup>6</sup>. En general, y para el uso literario, se registra el significado de *dar credibilidad*; en el uso particular, y especialmente en el mercantil, la *fides* hace referencia a la *fama*, la *fortuna*, la *propiedad* y el *crédito*. En el uso poético y en la prosa posterior a Augusto, es la cualidad que produce confianza en una persona o la confianza misma que merece una cosa y, especialmente entre los poetas, el cumplimiento de una promesa.

<sup>4</sup> Nos referiremos aquí al término *fides* aplicado al establecimiento de las relaciones privadas; un buen estudio sobre la *fides publica* puede verse en FERNÁNDEZ DE BUJÁN, A., “*Fides publica e Instrumenta publice confecta* en Derecho Romano”, *Revista de Estudios Latinos* 1 (2001) pp. 189-200.

<sup>5</sup> Una recopilación de estudios sobre la *fides* es el de CABALLERO DEL SASTRE, E.–SCHNIEBS, A., (compils.), *La fides en Roma. Aproximaciones*, Buenos Aires 2001.

<sup>6</sup> LEWIS, Ch. T.–SHORT, Ch., *A Latin Dictionary*, s.v.: “*trust* in a person or thing, *faith*, *confidence*, *reliance*, *credence*, *belief* (syn.: *fidelitas*, *fiducia*, *confidentia*).”

Todos ellos contienen significados cercanos, bien que no idénticos al que se registra en la lengua jurídica, para la que la *bona fides* es un componente fundamental de los pactos o transacciones, como se ve en Cic. *off.* 3, 16, 66 (“quanti verba illa: VTI NE PROPTER TE FIDEMVE TVAM CAPTVS FRAVDATVSVE SIEM”) o, más específicamente, en en pasajes como *Dig.* 6, 2, 7 §11 ss. (“bonæ fidei emptori subrepta re quam emerit”), *Dig.* 41, 3, 24 (“tot iudicia de fide mala, quæ ex empto aut vendito aut conducto aut locato contra fidem fiunt”), *Just. inst.* 4, 1, 5 (“ubi lex inhibet usucapionem, bona fides possidenti nihil prodest”)...

Su contraparte es la *perfidia* (Lewis & Short, *s.v.*), falta de credibilidad, deshonestidad, falsedad, cualidad que define al *perfidus*, la persona en la que no se puede confiar, traicionera, falsa...

Pero la *fides* es también la aseveración que engendra confianza, de donde su vinculación al cumplimiento de la palabra dada, sentido éste que encontramos ya en Plauto y que vamos a seguir viendo a lo largo de la lengua latina, incluso convertida en promesa misma o en garantía, hasta llegar al concepto cristiano que incardina la virtud teologal de la fe y, al tiempo, el conjunto de creencias que definen una religión.

Vemos, pues, cómo la *fides* se relaciona, de un lado, con la capacidad de creer en otra persona y, de otro, con la cualidad necesaria para fiarse de ella y dar validez a una relación regulada. Es necesario que tengamos esto en cuenta para poder mejor entender lo que sigue.

En un trabajo anterior<sup>7</sup>, ya se analizó la presencia de este vocablo y de otros de su constelación léxico-semántica (*fidus*, *fido*, *amor*, *amicitia*, *amo*) en la poesía de Catulo y se hizo recuento de cómo distintos autores lo interpretan de maneras diferentes, desde quien considera que la *fides* es un pacto sagrado<sup>8</sup> hasta quien lo

<sup>7</sup> LÓPEZ-MUÑOZ, M.-PEINADO PEINADO, M., “La *fides* catuliana como elemento contractual y argumento forense”, *Fundamenta Iuris. Terminología, principios e interpretatio*, Almería 2013, pp. 597-604.

<sup>8</sup> RODRÍGUEZ BELLO, I., “El poema XCI de Catulo”, *Letras* 38 (1982) pp. 83 ss.

toma por una inversión previa a la formalización de un contrato<sup>9</sup> y, en consecuencia, objeto de reclamación por incumplimiento cuando la palabra de amor dada se infringe. Estamos hablando de Catulo, esto es, de poesía amorosa, y de cómo el veronés hace que un concepto jurídico entre en el ámbito de las relaciones personales más íntimas<sup>10</sup>. De hecho, el punto de partida catuliano consiste en que la relación amorosa se establece desde la *bona fides*, igual que cualquier transacción comercial, y se convierte en un *foedus*, un casi contrato cuyo incumplimiento o cuya rescisión unilateral puede conducir al planteamiento de una queja, una *querella*. Debemos, no obstante, advertir que existen otras interpretaciones, como la que hace Schniebs para la elegía latina, en una línea más cercana a los estudios de género<sup>11</sup>.

Hay un ámbito de uso de la *fides* que resulta especialmente grato a los poetas, toda vez que les permite mostrar sus habilidades en el manejo del *πάθος* literario y combinar la parte expositiva con el

---

<sup>9</sup> WISEMAN, T.P., *Catullus and His World. A Reappraisal*, Cambridge 1985; LIBRÁN MORENO, M., “*Pudicitia* y *fides* como tópicos amorosos en la poesía latina», *Emerita* 76 (2997) pp. 3 ss.

<sup>10</sup> PESTANO FARIÑA, R., “La concepción amorosa de Propercio: la *fides*”, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 11 (1992) pp. 197 ss.

<sup>11</sup> *vid.* la reseña que hace FRANNINO DE ZONANA, M.G., «Elisabeth Caballero de del Sastre - Alicia Schniebs (comps.). *La fides en Roma. Aproximaciones*. Buenos Aires 2001”, *Revista de Estudios Clásicos. FFy L.* 32 (2005) pp. 145-149. Leemos en las pp. 146-147: “El ‘Pacto sexual y pacto social en el *Ara amatona*: de la exclusión a la inclusión’ Alicia Schniebs comienza estudiando el *foedus amoris* (pacto de deseo) propio de la elegía latina. Parte de una opinión generalizada en el mundo antiguo; aquella que concebía la pasión amorosa como un elemento que alteraba el orden establecido. Este *foedus* suponía en el varón la subversión de todos sus rasgos constitutivos para afectar directa y severamente su fama. El vir dejaba de ser un actor social confiable pues perdía sus valores morales sociales y religiosos, unidos directamente a la *fides*. La elegía latina presentaba así a un *exclusus civis* y confirmaba la opinión de que pacto social y pacto sexual se excluían mutuamente. La hipótesis de Schniebs es que, frente a ese panorama, la obra didáctica de Ovidio busca reinsertar al *amataren* el ámbito del pacto social. Para lograr tal objetivo ‘transforma al amor en una práctica racional que se concreta en la reproducción ficcional de los elementos del *foedus amoris*’. Para la investigadora la *fides* del pacto sexual ovidiano es en verdad una *no-fides* que no altera ni el pacto social ni la fama del hombre, pues ésta resulta de la opinión de sus pares masculinos y no de la opinión de la *puella* elegiaca, a la que considera un actor social degradado y marginal”.

dramatismo de las situaciones. Nos referimos aquí al momento de la ruptura de la relación, un tópico literario de largo rendimiento y que, tras el precedente de Catulo, encontrará una nueva pujanza entre los elegíacos augústeos.

¿Qué ocurre cuando la mujer es seducida y abandonada? Encontramos numerosos parlamentos de despecho en los que ella echa en cara a su amante haberse valido de falsas promesas y luego haberlas incumplido; por su parte, suele ser respuesta habitual del varón que en el amor no rige vínculo jurídico, de donde que no se sienta vinculado por ningún tipo de pacto ni acuerdo y, en consecuencia, no proceda el establecimiento de *actio* alguna, sea del tipo que sea.

Ya lo encontramos, bien que expresándolo el hombre y no la mujer, en el poema 30 de Catulo, cuando afirma que la infidelidad de Alfeno (y aquí debemos entender por *infidelidad* no tanto el que éste se vaya con otro cuanto que no siga haciendo al poeta objeto de sus atenciones) hace que nadie pueda nunca volver a confiar en nadie más.

En el trabajo antes mencionado (López-Muñoz-Peinado Peinado: 2013), terminábamos afirmando que tanto la *fides* como sus términos vinculados son la garantía de la relación amorosa. En consecuencia, la ruptura se convierte en atentado contra la *fides*, provoca una *iniuria* y hace que la parte agraviada plantee esa ruptura como un objeto de *querella* en la que el *amor* ha sido afectado por la vulneración de su garantía, no otra que la *fides*.

Ahora bien, la cuestión radica en que los discursos contrapuestos de despecho y de defensa parten de una base más que interesante para los efectos del estudio de la poesía amorosa y, acaso, de una parte de la mentalidad romana. Debemos, si queremos comprenderlos adecuadamente, avanzar un poco en el tiempo y referirnos a Publio Ovidio Nasón<sup>12</sup>, que describe en el libro primero de su *Ars amatoria* cómo conquistar a las mujeres, para lo cual valen todo tipo de añagazas, falsos juramentos incluidos, cual se puede leer en Ov. *ars.* I, 631-659 y, especialmente, en *ars* I, 643-

---

<sup>12</sup> LÓPEZ-MUÑOZ, M., "Ovidia", *En Grecia y Roma III. Mujeres reales y ficticias*, Granada 2009, pp. 201-222.

646, en donde se establece que, como el fin justifica los medios, no es punible un juramento en falso si con ello se consiguen los favores de la amada.

No pensemos por ello que la mujer está, para esta mentalidad, a merced de las herramientas dialécticas del varón; antes al contrario, también a ella se le recomiendan técnicas de seducción entre las que encontramos una vieja conocida: la mentira (Ov. *am.* I, 8, 102-105 y 120-121). En uno y otro caso, se acepta que existe una especie de juego en el cortejo, de modo tal que no se entiende que haya ningún tipo de pacto cuando se llega a mayores ni tampoco que se produzca daño alguno cuando se acaban los amores.

Frente a esa descripción conductual del Ovidio de los *Amores* y de la *Ars amatoria*, vemos cómo nos presenta los lamentos de mujeres abandonadas cuando baja de la teoría a la práctica. Esto nos dirige a otra obra distinta, las *Heroidas*, epístolas poéticas que, en la mayor parte de los casos, dirige una mujer a un hombre, muchas veces para quejarse de haber sido seducida y abandonada. En los casos que nos interesa resaltar, la mujer plantea su reclamación señalando que ha acogido en su casa a un extranjero al que ha protegido a cambio de su amor (se establece un *fœdus* claro) y ahora ese extranjero ha roto el vínculo al dejarla, lo que les causa un doble daño, a saber, el del abandono y el del pudor mancillado. Son los casos de Penélope, Laodamía, Dido, Filis, Briseida, Ariadna, Enone y Medea, abandonadas por sus hombres; de Dido, Enone, Ariadna y Medea, engañadas por ellos; de Medea, Dido, Filis y Safo, que juran vengarse a falta de una ley que las proteja.

La acusación de *perfidia* es frecuente, cosa lógica si tenemos en cuenta que se refiere a la ruptura de la *fides* dada. Podemos verla en Virgilio (*aen.* 4, 419-421; *aen.* 7, 360-366; *buc.* 8, 91-93), así como, y con mayor frecuencia, en Ovidio, sea referida a una mujer (*am.* 1, 14-38-39; *am.* 3, 3, 1-11; *her.* 20, 95-103) o, más frecuentemente, a un varón (*ars.* 1, 534-535; *ars.* 3, 473-485; *her.* 2, 72-75; *her.* 4, 52-54; *her.* 7, 78-81; *her.* 7, 106-115; *her.* 10, 110-117; *her.* 12, 37-38).

Pasemos ahora a comprobar el funcionamiento de *fides* y sus términos próximos en Virgilio y en la poesía amorosa de Ovidio. Con esto, intentamos determinar hasta qué punto existe una rela-

ción estable entre los usos directos y translaticios del concepto. Un primer dato ya nos resulta extremadamente llamativo: no se menciona la *fides* en las *Bucólicas* virgilianas, aun siendo la parte más amorosa de su poesía y existiendo cuitas de amor no correspondido que, no obstante, y sólo una vez, exhiben el adjetivo *perfidus*<sup>13</sup>.

Frente a esta interesante ausencia, detectamos un uso relativamente amplio en la *Eneida* y no tanto en las *Geórgicas*. Dentro de la *Eneida*, nos interesa señalar cómo la mayor parte de las veces en las que la *fides* alude a un trato o contrato es en el libro IV, justo el primero en el que vemos también aparecer a su correlato, el *perfidus* con el que Dido moteja a Eneas. No son pérfidos los enemigos; no son pérfidos quienes se prevalen de malas artes; puede ser pérfida, indigna de confianza, una espada<sup>14</sup>; lo es Eneas, el que ha faltado, no ya a su palabra, sino al acuerdo matrimonial que estableció con Dido al tenderle su mano derecha. Existe, por supuesto, una *fides* normal, la del caudillo guerrero<sup>15</sup> y su contrapartida, la *perfidia*<sup>16</sup> del enemigo, pero no es lo que aquí buscamos.

La conjunción más interesante se produce cuando, en un contexto cercano, vemos que se utilizan los dos campos que estamos delimitando, verbigracia, la *fides* y la *perfidia*<sup>17</sup>. Para esto, bien nos vendrá contar con una pequeña tabla que nos ayude a mejor comprender cómo interactúan ambos conceptos (APÉNDICE I). Mas dejemos, por ahora, los datos de la tabla para poderlos complementar con los que localizamos en la producción amatoria de

<sup>13</sup> Virg. *buc.* 8, 91-93: “*Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit, / pignora cara sui: quæ nunc ego limine in ipso, / terra, tibi mando; debent hæc pignora Daphnim*”.

<sup>14</sup> Virg. *aen.* 6, 522-523: “*egregia interea coniunx arma omnia tectis / amovet (et fidum capiti subduxerat ensen)*”; 12, 731-732: “*at perfidus ensis / frangitur in medioque ardentem deserit ictu*”.

<sup>15</sup> Virg. *aen.* 7, 365-366: “*Quid tua sancta fides? Quid cura antiqua tuorum / et consanguineo totiens data dextera Turno?*”; 8, 150-151: “*accipe daque fidem: sunt nobis fortia bello / pectora, sunt animi et rebus spectata iuventus*”; 9, 277-278: “*seu pacem seu bella geram, tibi maxima rerum / verborumque fides*”; 11, 52-53: “*hi nostri reditus expetatique triumphi, / hæc mea magna fides*”; 11, 511: “*Eneas, ut fama fidem missique reportant*”.

<sup>16</sup> Virg. *aen.* 10, 231-232: “*perfidus ut nos / præcipitis ferro Rutulus flammaque premebat*”

<sup>17</sup> Para un análisis de las relaciones de *fides* y *perfidia*, aunque aplicado a otro caso distinto, *vid.* PEROTTI, P.A., “Eurialo e Niso: Fides e Perfidia”, *Minerva* 14 (2000) pp. 71-86.

Ovidio (APÉNDICE II). Vemos, por ejemplo, casos en los que la *fides* se relaciona con el concepto de lealtad sin más (Ov. *am.* 1, 3, 5-6; *am.* 1, 3, 13-16; *am.* 1, 10, 53-54...), o con el de credibilidad (Ov. *am.* 1, 8, 11; *am.* 2, 6, 42-46; *ars* 3, 787-790; *her.* 2, 24-25 para la carencia de ésta), pero también otros en los que se nos habla de la ruptura de un pacto o se moteja de *perfidus* a una vieja cuyos oficios bien podemos suponer (Ov. *am.*, 1, 14, 38-39). Nos fijaremos en contextos que combinan *fides* y *perfidia* o *periurium*, ya que se trata del elemento en cuya busca andamos, esto es, la mención de un pacto que se incumple y que se desarrolla en la esfera amorosa. Así contemplado, nos resulta muy interesante la combinación del pacto, su incumplimiento y el amor. Su aparición conjunta en un mismo contexto ya nos está hablando de la existencia de dos partes que, con la divinidad como testigo, establecen una relación *bona fide* cuya resolución es unilateral y, en consecuencia, se convierte en algo asimilado a una conducta contraria a derecho, un perjurio (*periurium*). Son textos que encontramos en Ov. *am.* 2, 8, 14-16 (“*At quanto, si forte refers, praesentior ipse / per Veneris feci numina magna fidem! / Tu, dea, tu iubeas animi periuria puri*”); en *am.* 2, 9, 48-50 (“*Tu levis es multoque tuis ventosior alis / gaudiaque ambigua dasque negasque fide. / Si tamen exaudis, pulchra cum matre, Cupido*”) o, más amplia, en *am.* 3, 3, 1-11 (“*Esse deos hic crede: fidem iurata fefellit, / et / facies illi, quae fuit ante, manet! / Quam longos habuit nondum periura capillos, / tam longos, postquam numina laesit, habet; / candida candorem roseo suffusa rubore / ante fuit: niveo lucet in ore rubor; / pes erat exiguus: pedis est artissima forma; / longa decensque fuit: longa decensque manet; / argutos habuit: radiant ut sidus ocelli, / per quos mentitast perfida saepe mihi. / Scilicet aeterno falsum iurare puellis*”). Una ojeada a los textos aportados en la tabla de más abajo nos permitirá encontrar más casos de concurrencia de ese triángulo formado por los contratantes y la divinidad.

Será en las *Heroidas* donde encontremos con más claridad esa relación existente entre las promesas del varón, la aceptación de la mujer y el establecimiento del *faedus* mediante el simbolismo del apretón de manos. Para ellas (y es lo que le achacan a sus infieles amantes), la *data dextera* es algo más que un simple contacto físico,

es la garantía misma del cumplimiento de la palabra dada a cambio de los favores y del vencimiento del *pudor*. Por este motivo, se consideran emparejadas legalmente y reclaman el cumplimiento de las obligaciones contraídas cuando se las abandona. Es un motivo recurrente en esta obra y una línea de argumentación constante, sea combinando la *fides*, la traición y el amor; sea combinando las palabras y la *fides*<sup>18</sup>; sea combinando el juramento, el simbolismo, la *fides* y la divinidad como testigo<sup>19</sup>; sea motejando de *perfidus* al hombre<sup>20</sup>. En todos estos casos, el juramento y el gesto considera la perjudicada que causan efecto, de donde su demanda de que se le restituya lo que se le debe, ya que el precio pagado, el *pignus*, ha sido demasiado alto y no puede ser objeto de compensación: el *pudor*, la *virginitas*, la *fama*, no se restituyen y, en consecuencia, no cabe otra salida que la muerte<sup>21</sup> o la vuelta a la relación marital, que de tal es tratada cuando se utilizan términos como *coniunx* para describir la situación en la que se encuentra la mujer.

### III

Con lo hasta ahora dicho, podemos mejor comprender el parlamento de Dido, la réplica de Eneas y la dúplica de la cartaginesa, tales cuales se leen en Virg. *aen.* IV, 296-387. En el primero de los pasajes, Dido ha presentado el engaño de Eneas y está arrebatada por un ataque de ira casi demente:

Aen. IV, 296-304: *Dido se percata de la situación*  
*At regina dolos (quis fallere possit amantem?)*

<sup>18</sup> Ov. *her.* 2, 24-25: “*Demophoon, ventis et verba et vela dedisti: / vela queror reditu, verba carere fide*”. Como en las notas siguientes, damos sólo algún ejemplo y remitimos a la tabla correspondiente para localizar otros semejantes.

<sup>19</sup> Ov. *her.* 2, 31-32: “*Iura, fides ubi nunc commissaque dextera dextra, / quique erat in falso plurimus ore deus?*”

<sup>20</sup> Ov. *her.* 2, 72-75: “*De tanta rerum turba factisque parentis / sedit in ingenio Cressa relicta tuo; / quod solum excusat, solum miraris in illo: / heredem patriæ, perfide, fraudis agis*”

<sup>21</sup> Un rastreo de las relaciones desdichadas que acaban en la muerte de la heroína por su propia mano, en HARTO TRUJILLO, M.L., “Pasión y suicidio: de Dido a Fedra”, *Anuario de Estudios Filológicos* 18 (1995) pp. 215-225.

*praesensit, motusque excepit prima futuros,  
omnia tuta timens. Eadem impia Fama furenti  
detulit armari classem cursumque parari.  
300 Saevit inops animi, totamque incensa per urbem  
bacchatur, qualis commotis excita sacris  
Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho  
orgia, nocturnusque vocat clamore Cithaeron.  
Tandem his Aenean compellat vocibus ultro:*

Obsérvese cómo se caracteriza la intensidad emocional de la situación: ella ha percibido la existencia de un engaño tramado con intención claramente aviesa (no hace falta abundar en el componente semántico de ese *dolos*, tan conocido para el ámbito del Derecho), engaño que se refuerza, ahora a través de los términos no jurídicos, esto es, *fallere, timens, furenti...* La huída de Eneas es inminente y el efecto no es la decepción, sino la cólera de quien se va a ver en boca de todos y va a recibir un perjuicio de manos de la *fama*, emparentada con el verbo *fateor* y traducible como *habladurías*. Esa cólera viene reforzada en un trío de verbos de intensidad creciente: su espíritu se vuelve salvaje (*saevit*), ella vaga por la ciudad ardiendo de furor (*incensa*) y, más aún, su comportamiento salvaje y desmedido se compara con el de una bacante (*bacchatur*). En ningún momento se nos dice que ella sienta el dolor de haber sido engañada, lo que significaría la introducción de un elemento de conducta interno o, si lo preferimos, moral, sino la vergüenza de que se sepa: ha sufrido ya una primera merma en su capital de relación social, en la honra, y a voces se dirige a Eneas.

Aen. IV, 305-314: *Exordio del alegato de Dido*  
305 «*Dissimulare etiam sperasti, perfide, tantum  
posse nefas, tacitusque mea decedere terra?  
Nec te noster amor, nec te data dextera quondam,  
nec moritura tenet crudeli funere Dido?  
Quin etiam hiberno moliris sidere classem,  
310 et mediis properas aquilonibus ire per altum,  
crudelis? Quid, si non arva aliena domosque  
ignotas peteres, sed Troia antiqua maneret,  
Troia per undosum peteretur classibus æquor?  
Mene fugis?*

El inicio de sus palabras es el de un exordio bastante clásico: se introduce el tema, no ya con una presentación, sino con un insulto. Es una técnica que conocemos bien y que ya era más que imitada en tiempos de Virgilio, siquiera se deba a la influencia de los discursos de Cicerón. El comienzo abrupto y violento, con interrogación retórica, es propio de la invectiva<sup>22</sup>. Podemos dar algunos ejemplos del Arpinate, verbigracia, el comienzo de la primera Catilinaria<sup>23</sup>, el segundo párrafo de la Catilinaria segunda<sup>24</sup>, el comienzo del discurso contra Lucio Calpurnio Pisón<sup>25</sup>, o el comienzo de la Filípica segunda.<sup>26</sup>

El discurso de Dido se abre, pues, al modo de las invectivas más violentas, con una serie de cinco preguntas que pueden no ser percibidas como parte de una preceptiva retórica pero que sí cuentan con una secuencia analizable desde esa misma preceptiva y que no buscan sino humillar al destinatario desde el principio: «¿Creías que ibas a engañarme?»; «¿No vas a respetar nuestro amor ni nuestro acuerdo?»; «¿Por qué te vas?»; «¿Adónde vas a ir si Troya no existe ya?»; «¿Acaso huyes de mí?». Se trata de una clara estructura que se abre y se cierra atrayendo la atención sobre la propia Dido y que sitúa en la zona intermedia una especie de *divisio* o anticipo de la estructura del tema que se trata. El efecto

<sup>22</sup> cf. Cic. de or. 2, 88, 317: “*Nec est dubium, quin exordium dicendi vehemens et pug-nax non sæpe esse debeat; sed si in ipso illo gladiatorio vitæ certamine, quo ferro decernitur, ta-men ante congressum multa fiunt, quæ non ad vulnus, sed ad speciem valere videantur, quanto hoc magis in oratione est spectandum, in qua non vis potius quam delectatio postulat.*”

<sup>23</sup> Cic. catil. 1, 1: “*Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? quem ad finem sese effrenata iactabit audacia? Nihilne te nocturnum præsidium Palati, nihil urbis vigiliæ, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora voltusque moverunt? Patere tua consilia non sentis, constrictam iam horum omnium scientia teneri coniurationem tuam non vides? Quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris?*”

<sup>24</sup> Cic. catil. 2,2: “*Quod vero non cruentum mucronem, ut voluit, extulit, quod vivis no-bis egressus est, quod ei ferrum e manibus extorsimus, quod incolumes cives, quod stantem urbem reliquit, quanto tandem illum mærore esse adflictum et profligatum putatis?*”

<sup>25</sup> Cic. pis. 1: “*Iamne vides, belua, iamne sentis quæ sit hominum querela frontis tuæ?*”

<sup>26</sup> Cic. phil. 1,1: “*Quonam meo fato, patres conscripti, fieri dicam, ut nemo his annis viginti rei publicæ fuerit hostis, qui non bellum eodem tempore mihi quoque indixerit?*”

de este comienzo de invectiva es claro: situar el discurso en un nivel emocional extremadamente alto o, dicho de otra manera, comenzar con πάθος.

Si nos fijamos, además, en los términos señalados, contemplaremos una interesante constelación: *perfide, nefas, amor, data dextera y moritura*.

Eneas, con su conducta, actúa contra lo que los Dioses consideran apropiado (*nefas*). Eneas es un *perfidus* por dos motivos, según Dido: porque traiciona el amor que se tenían y porque había aceptado formar pareja con ella desde el momento en el que le había estrechado la mano derecha, la que transmite la *fides* en la formalización de un contrato; si, además, interpretamos la existencia de una hipálage (al modo del “*ibant obscuri sola sub nocte per umbram*” de Virg. *aen.* 6, 28), entonces tendremos que *amor* y *data dextera* no son ya dos motivos diferentes, sino uno solo y el mismo: la *fides* entregada a través del apretón de manos es la consecuencia y la causa del *amor*, de donde que marcharse de Cartago es romperla y convertirse en pérfido, incumplidor<sup>27</sup>. No place a los dioses que se quebrante un pacto (*fœdus*) hecho ante ellos, y menos si la consecuencia es la muerte (*moritura*) de una de las partes. En estos versos, la reina de Cartago ha planteado prácticamente toda su estrategia de ataque, tanto en lo emocional como en lo legal, toda vez que está poniendo en conocimiento de su auditorio (Eneas, pero también los dioses que garantizan los *fœdera*) la relación de delitos, la *notitia criminis*.

<sup>27</sup> Encontramos este mismo motivo de la comunicación de la *fides* por medio del apretón de manos en *aen.* 7, 360-366: “*nec matris miseret, quam primo aquilone relinquet / perfidus alta petens abducta virgine praedo? / An non sic Phrygius penetrat Lacedaemona pastor / Ledaemque Helenam Troianas vexit ad urbes? / Quid tua sancta fides? Quid cura antiqua tuorum / et consanguineo totiens data dextera Turno?*”; por el contrario, véase *aen.* 7, 233-234: “*fata per Aeneae iuro dextramque potentem / sive fide seu quis bello est expertus et armis*” para una designación no vinculada al ámbito de la palabra dada. También aparecerá en *Ov. her.* 2, 31-32: “*Iura, fides ubi nunc commissaque dextera dextrae, / quique erat in falso plurimus ore deus?*”, un contexto más claro que *Ov. her.* 10, 110-117: “*Vos quoque crudeles, venti, nimiumque parati / flaminaque in lacrimas officiosa meas: / dextera crudelis, quae me fratremque necavit, / et data poscenti, nomen inane, fides! / In me iurarunt / somnus ventusque fidesque: / prodita sum causis una puella tribus. / Ergo ego nec lacrimas matris moritura video, / nec, mea qui digitis lumina condat, erit*”

Aen. IV, 314-324: *Fundamentos de la reclamación de Dido*  
*Mene fugis? Per ego has lacrimas **dextramque tuam** te*  
 315 *(quando aliud mihi iam miseræ nihil ipsa reliqui)*  
*per **conubia** nostra, per inceptos **hymenæos**,*  
*si bene quid de te **merui**, fuit aut tibi quicquam*  
*dulce meum, miserere **domus labentis**, et istam,*  
*oro, si quis adhuc precibus locus, exue mentem.*  
 320 *Te propter Libycæ gentes Nomadumque tyranni*  
***odere**, infensi Tyrii; te propter eundem*  
***extinctus pudor**, et, qua sola sidera adibam,*  
***fama** prior: Cui me **moribundam** deseris, **hospes**?*  
*Hoc solum nomen quoniam de **coniuge** restat.*

Existe, pues, una *actio* planteada. La primera parte es una demostración del género judicial: vuelve con la cuestión de la mano derecha (*dextramque tuam*) y, ahora más explícitamente, habla de matrimonio (*conubia*) y de los cantos que señalan al pueblo la formalización de ese matrimonio, los *himeneos*. La segunda parte es una descripción de los perjuicios causados por la conducta de Eneas: la destrucción de la dinastía de Dido (*domus labentis*); el odio (*odere*); la pérdida del pudor (*extinctus pudor*), que es un bien jurídicamente protegido en todas las sociedades patriarcales, y de la *fama*, bien igualmente protegido. La tercera parte del alegato resume y actualiza tanto la naturaleza del daño infligido (*moribundam deseris*) como la retrotracción del *status* de Eneas al derecho de hospitalidad (*hospes*) y la pérdida de la condición conyugal. Pruebas fehacientes, indicios de daño, pérdida de estatuto jurídico... Lo dramático, lo épico y lo legal se entremezclan.

Aen. IV, 325-330: *Peroratio del alegato de Dido*  
 325 *Quid moror? An mea Pygmalion dum mænia frater*  
*destruat, aut captam ducat Gætulus Iarbas?*  
*Saltem si qua mihi de te suscepta fuisset*  
*ante fugam suboles, si quis mihi parvulus aula*  
*luderet Æneas, qui te tamen ore referret,*  
 330 *non equidem omnino capta ac deserta viderer.»*

La *peroratio*, la parte en la que el discurso se cierra, sigue también la norma de intensificar el tono emocional, cosa que se hace

con un golpe maestro: insinuando a la desesperada la posibilidad de descendencia (*si quis mihi parvulus aula / luderet Aeneas*).

Sólo con esto, bien podríamos decir que nuestra línea argumentativa, la del carácter judicial de la reclamación de Dido y el carácter jurídico de la relación que se ha roto, tiene poca consistencia. Podría tratarse, simplemente, de una suma de reproches artísticamente ensamblada. No obstante, el poeta tiene la clara intención de situarnos en un contexto reconociblemente judicial, como se advierte en los versos 337-339.

Aen. IV, 331-339: *Eneas niega que haya causa de reclamación*  
*Dixerat. Ille Iovis monitis immota tenebat*  
*lumina, et obnixus curam sub corde premebat.*  
*Tandem pauca refert: «Ego te, quæ plurima fando*  
*enumerare vales, numquam, regina, negabo*  
*335 promeritam; nec me meminisse pigebit Elissæ,*  
*dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus.*  
***Pro re pauca loquar.*** *Neque ego hanc abscondere furto*  
*speravi (ne finge) fugam, nec coniugis umquam*  
*praetendi tædas, aut hæc in fœdera veni.*

Eneas, tras una evidente *captatio benevolentiae* (no le niega sus méritos ni va a olvidar mientras viva cómo se portó con él), lanza una dicción claramente formular: “poco hablaré (*pauca loquar*) en defensa de mi postura (*pro re*)”. A esto le une la refutación: niega el *furtum*; niega la fuga; niega haber siquiera pensado convertirse en cónyuge; niega haber siquiera pensado en los símbolos del matrimonio (“*nec coniugis umquam / praetendi tædas*”); niega que exista, pues, causa para la reclamación, ya que ésta se basa en la existencia de un *fœdus* que él niega.

Aen. IV, 340-350: *Eneas se sitúa al margen de Cartago*  
*340 Me si fata meis paterentur ducere vitam*  
*auspiciis et sponte mea componere curas,*  
*urbem Troianam primum dulcisque meorum*  
*reliquias colerem, Priami tecta alta manerent,*  
*et recidiva manu posuissem Pergama victis.*  
*345 Sed nunc Italiam magnam Gryneus Apollo,*  
*Italiam Lyciæ iussere capessere sortes:*

*hic amor, haec patria est. Si te Karthaginiis arces,  
Phænissam, Libycæque aspectus detinet urbis,  
quæ tandem, Ausonia Teucros considerare terra,  
350 invidia est? Et nos fas extera querere regna.*

Habiéndosele echado en cara que no ha respetado las leyes de Cartago, lo que le hace haber incurrido en *perfidia*, la línea defensiva de Eneas consiste en eliminar la causa de reclamación: él es un troyano camino de Italia; ella es una cartaginesa ya asentada. Tanto él como ella tienen el mismo derecho a fundar su propia patria, de donde que la actuación de él no sólo no es contraria a los Dioses, sino favorable a sus designios (*fas*).

Aen. IV, 351-359: *Eneas cumple órdenes*  
*Me patris Anchisæ, quotiens umentibus umbris*  
*nox operit terras, quotiens astra ignea surgunt,*  
*admonet in somnis et turbida terret imago;*  
*me puer Ascanius capitisque iniuria cari,*  
*355 quem regno Hesperiae fraudo et fatalibus arvis.*  
*Nunc etiam interpres divom, Iove missus ab ipso,*  
*(testor utrumque caput) celeris mandata per auras*  
*detulit; ipse deum manifesto in lumine vidi*  
*intransentem muros, vocemque his auribus hausi.*

Considerando, pues, demostrada la legitimidad de sus actos, pasa Eneas a justificar que su conducta es la debida (*fas*), ya que sigue vinculado por la *pietas* a las órdenes de su padre, aunque sea como fantasma (*patris Anchisæ ... imago*), y tiene una obligación para con Ascanio, hijo legítimo suyo y de Creúsa, cuyos derechos prevalecen sobre los de ese *parvulus Æneas* que Dido había dejado caer y que no existe y que seguramente habrían prevalecido aun en el caso de que hubiera existido. Por demás, no es sólo una cuestión de respeto (*pietas*) a las normas de la familia, sino también a la voluntad de los Dioses en general (nuevamente, el *fas* cobra vigor) y de Júpiter en particular. A cada *probatio* de Dido, le opone Eneas una *refutatio*; a cada indicio de daño futuro, una obligación ya contraída. Seguimos observando el desarrollo de un marco claramente judicial.

Aen. IV, 360-361: *No hay causa*  
 360 *Desine meque tuis incendere teque querelis:*  
*Italiam non sponte sequor.»*

La conclusión de todo lo dicho es clara: Eneas exhorta a Dido a dejarse de quejas y le recuerda que actúa por obediencia debida. La salvedad que aquí introducimos es clara: el sustantivo *querela*, que significa *queja* en su sentido general, *querella* en su sentido particular (cf. *Dig.* 5, 2, 1; 5, 2, 8; 5, 2, 21, etc.) y cántico de lamento o, incluso, dolor que provoca las quejas del enfermo. Visto cómo se ha planteado el intercambio de discursos y los términos y técnicas que se han empleado, siempre en el ámbito del género judicial, parece razonable proponer que la respuesta de Eneas haga alusión, no tanto a la queja cuando al establecimiento de una acción reclamatoria.

Aen. IV 362-387: *Respuesta de Dido*  
*Talia dicentem iam dudum aversa tuetur,*  
*huc illuc volvens oculos, totumque pererrat*  
*luminibus tacitis, et sic accensa profatur:*  
 365 «*Nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor,*  
*perfide; sed duris genuit te cautibus horrens*  
*Caucasus, Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.*  
*Nam quid dissimulo, aut quae me ad maiora reservo?*  
*Num fletu ingemuit nostro? Num lumina flexit?*  
 370 *Num lacrimas victus dedit, aut miseratus amantem est?*  
*Quae quibus anteferam? Iam iam nec maxuma Iuno,*  
*nec Saturnius haec oculis pater aspicit aequis.*  
**Nusquam tuta fides.** *Eiectum litore, egentem*  
*excepi, et regni demens in parte locavi;*  
 375 *amissam classem, socios a morte reduxi.*  
*Heu furis incensa feror! Nunc augur Apollo,*  
*nunc Lyciae sortes, nunc et Iove missus ab ipso*  
*interpres divom fert horrida iussa per auras.*  
*Scilicet is Superis labor est, ea cura quietos*  
 380 *sollicitat. Neque te teneo, neque dicta refello.*  
*I, sequere Italiam ventis, pete regna per undas.*  
*Spero equidem mediis, si quid pia numina possunt,*  
*supplicia hausurum scopulis, et nomine Dido*

*saepe vocaturum. Sequar atris ignibus absens,  
385 et, cum frigida mors anima seduxerit artus,  
omnibus umbra locis adero. Dabis, improbe, poenas.  
Audiam et haec Manis veniet mihi fama sub imos.»*

El efecto que la refutación de Eneas causa en Dido es claro: desaparecido el cauce de reclamación, ella vuelve a intervenir (*profatur*) sin hacer perdido un ápice de la cólera que la embarga (en el verso 300, se le aplica el participio *incensa*; en el 364, su sinónimo *accensa* y, en el 376, otra vez se la caracteriza como *incensa*), pero ahora ya no elabora una argumentación judicial sino, sencillamente, las conclusiones que saca de todo esto, a saber, que sigue considerando *perfidus* a Eneas<sup>28</sup>, pero ya no por los motivos anteriores, sino por estar hecho de la misma sustancia que las fieras; lógicamente, y con gente así, la *fides* no está protegida (*tuta*) en ninguna parte (*nusquam*), de lo que se deduce que, por falta de una garantía o tutela, que debería ser desarrollada por los Dioses mismos, no puede ella ni retenerlo ni refutarlo (*neque te teneo, neque dicta refello*). Así pues, no hay pleito y a Dido no le queda más salida que, a falta de instancia a la que recurrir, darse muerte con su propia mano.

#### IV

En conclusión de lo visto, diremos que un análisis de la poesía amorosa romana nunca puede ser sencillo ni limitarse a aplicar a textos de hace dos milenios los parámetros ideológicos de nuestra época. Existe un claro componente de reutilización de los conceptos y técnicas del Derecho cuando se trata de plantear una queja a otra persona y esa reutilización no se considera impropia sino, antes bien, perfectamente lógica si se tiene en cuenta

---

<sup>28</sup> La acusación de perfidia es frecuente, cosa lógica si tenemos en cuenta que se refiere a la ruptura de la *fides* dada. Podemos verla en otros textos virgilianos (aen. 4, 419-421; aen. 7, 360-366; buc. 8, 91-93), así como, y con mayor frecuencia, en Ovidio, sea referida a una mujer (am. 1, 14-38-39; am. 3, 3, 1-11; her. 20, 95-103) o, más frecuentemente, a un varón (ars. 1, 534-535; ars. 3, 473-485; her. 2, 72-75; her. 4, 52-54; her. 7, 78-81; her. 7, 106-115; her. 10, 110-117; her. 12, 37-38).

el modo de actuación de las clases cultas de la sociedad romana. Un ejemplo de esa confluencia de sentimientos, técnica retórica, estilo literario y mentalidad jurídica es el que hemos querido aquí analizar a través de la figura de la *fides*.

Dido, una mujer abandonada, pero también una Reina y un personaje elaborado por Virgilio como parte de una tradición literaria y cultural, no es un elemento fácil de analizar. Su complejidad es parte de su encanto, como también lo es la forma que tiene de comportarse, en el más puro estilo de las que, andando algunos años, van a ser las protagonistas de las *Heroidas* ovidianas. Sus *cuitas* son, primero, presentadas a modo de querella y, sólo en el caso de que la negociación no avance o la contraparte no atienda a razones, pasan de los razonamientos lógicos y jurídicos a la realidad de los hechos.

La *fides*, en este sentido, se constituye en algo más que la mera capacidad de respetar la palabra dada o en la cualidad que hace que alguien sea digno de confianza. En el momento en el que el varón realiza determinadas acciones que se interpretan como parte de la urdimbre gestual y simbólica del establecimiento del *fædus*, la mujer considera que se ha producido, de hecho, la constitución de una unión matrimonial. El abandono es, pues, más allá de la reprensión moral por la falta de respeto a la otra persona, una *perfidia*, una infracción legal que demanda restitución y compensación. Los dioses, como en todo pacto, son los garantes de que las partes cumplan, razón por la cual es ante ellos que se interpone la *querela* y que se califica de actuación impía (*nefas*) la del varón que abandona a su compañera.

Dido, en tanto que ha acogido a Eneas y lo ha elevado al rango de consorte, ha actuado conforme a lo establecido y ha demostrado ser en su conducta hartamente más romana que el troyano vagabundo, que se la quita de encima con independencia del amor que afirma profesarle. Ella ha respetado la *fides*; él la ha vulnerado. Dido es *fida*; el *perfidus* es Eneas.

**APÉNDICE I**  
**ESTUDIO DE LOS TÉRMINOS EN VIRGILIO**

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Virgilio	aen. 4, 303-307	Tandem his Ænean compellat vocibus ultro: <i>'dissimulare etiam sperasti, <b>perfide</b>, tantum posse nefas tacitusque mea decedere terra? Nec te noster amor nec te <b>data dextera</b> quondam nec moritura tenet crudeli funere Dido?</i>
Virgilio	aen. 4, 358-363	Talia dicentem iamdudum aversa tuetur huc illuc volvens oculos, totumque pererrat luminibus tacitis, et sic accensa profatur: <i>'Nec tibi diva parens generis nec Dardanus auctor, <b>perfide</b>, sed duris genuit te cautibus horrens Caucasus Hyrcanæque admorunt ubera tigres</i>
Virgilio	aen. 4, 373	<i>nusquam tuta <b>fides</b></i>
Virgilio	aen. 4, 419-421	miseræ hoc tamen unum <i>exsequere, Anna, mihi; solam nam <b>perfidus</b> ille te colere, arcanos etiam tibi credere sensus; sola viri mollis aditus et tempora noras</i>
Virgilio	aen. 4, 550	<i>non servata <b>fides</b> cineri promissa Sychæo</i>
Virgilio	aen. 4, 597	<i>en <b>dextra fidesque</b>,</i> quem se cum patrios aiunt portare penates
Virgilio	aen. 5, 396-397	si mihi, quæ quondam fuerat quaque impro- bus iste <i>exultat <b>fidens</b>, si nunc foret illa iuventas</i>
Virgilio	aen. 6, 346	<i>en hæc promissa <b>fides</b> est?</i>
Virgilio	aen. 6, 457-459	funeris heu tibi causa fui? Per sidera iuro, <i>per superos et sique <b>fides</b> tellurre sub ima est invitus, regina, tuo de litore cessi</i>
Virgilio	aen. 7, 233-234	fata per Æneæ iuro dextramque potentem <i>sive <b>fide</b> seu quis bello est expertus et armis</i>

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Virgilio	aen. 7. 360-366	nec matris miseret, quam primo aquilone relinquet <i>perfidus alta petens abducta virgine prædo?</i> An non sic Phrygius penetrat Lacedæmona pastor Ledæamque Helenam Troianas vexit ad urbes? Quid tua sancta fides? Quid cura antiqua tuorum et consanguineo totiens data dextera Turno?
Virgilio	buc. 8, 91-93	<i>Has olim exuvias mihi perfidus ille reliquit,</i> pignora cara sui: quæ nunc ego limine in ipso, terra, tibi mando; debent hæc pignora Daphnim

**APÉNDICE II**  
**ESTUDIO DE LOS TÉRMINOS EN LA POESÍA**  
**AMOROSA DE OVIDIO**

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	am. 1, 3, 5-6	Accipe, per longos tibi qui deserviat annos, <i>accipe, qui pura norit amare fide!</i>  <i>At nulli cessura fides, sine crimine mores</i> nudaque simplicitas purpureusque pudor. Non mihi mille placent, non sum desultor amoris:
Ovidio	am. 1, 3, 13-16	<i>tu mihi, siqua fides, cura perennis eris</i>
Ovidio	am. 1, 8, 11	<i>Sanguine, siqua fides, stillantia sidera vidi</i>  <i>Officium pauper numerat studiumque</i> <b><i>fidemque:</i></b> quod quis habet, dominæ conferat omne suæ!
Ovidio	am. 1, 10, 53-54	<i>Subscribam: Veneri fidas sibi Naso ministras</i> dedicat, at nuper vile fuistis acer.
Ovidio	am. 1, 11, 24-25	Non te cantatæ læserunt pælicis herbæ, <i>non anus Hæmonia perfida lavit aqua</i>  Sed tamen interdum te cum quoque iurgia nectat et simulet lacrimas carnificemque vocet; tu contra obicies, quæ tuto diluat illa, <i>et veris falso crimine deme fidem!</i> Sic tibi semper honos, sic alta peculia crescent; hæc fac: in exiguo tempore liber eris. Adspicis indicibus nexas per colla catenas; <i>squalidus orba fide pectora carcer habet</i>
Ovidio	am. 2, 2, 32-39	

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	am. 2, 6, 11-16	<i>et stetit ad finem longa tenaxque fides,</i> quod fuit Argolico iuvenis Phoeus Orestæ, hoc tibi, dum licuit, psittace, turtur erat. <i>Quid tamen ista fides, quid rari forma coloris,</i> quid vox mutandis ingeniosa sonis, quid iuvat, ut datus es, nostræ placuisse puellæ?
Ovidio	am. 2, 6, 42-46	Clamavit moriens lingua: Corinna, vale! Colle sub Elysio nigra nemus ilice frondet, udaque perpetuo gramine terra viret: <i>siqua fides dubiis, volucrum locus ille piarum</i> dicitur, obscenæ quo prohibentur aves
Ovidio	am. 2, 8, 14-16	At quanto, si forte refers, præsentior ipse <i>per Veneris feci numina magna fidem!</i> <i>Tu, dea, tu iubeas animi periuria puri</i>
Ovidio	am. 2, 9, 48-50	Tu levis es multoque tuis ventosior alis <i>gaudiaque ambigua dasque negasque fide.</i> <i>Si tamen exaudis, pulchra cum matre, Cupido</i>
Ovidio	am. 2, 15, 27	<i>Illa datam te cum sentiat esse fidem!</i>
Ovidio	am. 3, 1, 42-43	Per me decepto didicit custode Corinna <i>liminis adstricti sollicitare fidem</i>
Ovidio	am. 3, 3, 1-11	<i>Esse deos hic crede: fidem iurata fefellit,</i> et facies illi, quæ fuit ante, manet! <i>Quam longos habuit nondum periura capillos,</i> tam longos, postquam numina læsit, habet; candida candorem roseo suffusa rubore ante fuit: niveo lucet in ore rubor; pes erat exiguus: pedis est artissima forma; longa decensque fuit: longa decensque manet; argutos habuit: radiant ut sidus ocelli, <i>per quos mentitast perfida sæpe mihi.</i> <i>Scilicet aeterno falsum iurare puellis</i>
Ovidio	am. 3, 10, 19	<i>magna fides testi: testis laudatur alumno</i>

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	am. 3, 12, 40-43	Exit in inmensum fecunda licentia vatum, <i>obligat historica nec sua verba fide,</i> et mea debuerat falso laudata videri femina: credulitas nunc mihi vestra nocet.
Ovidio	ars. 1, 534-535	Iamque iterum tundens mollissima pecto- ra palmis <i>'Perfidus ille abiit! Quid mihi fiet?'</i> ait
Ovidio	ars. 1, 610	Est tibi agendus amans imitandaque vulne- ra verbis: <i>hæc tibi quæratum qualibet arte fides!</i>
Ovidio	ars. 1, 638-643	<i>Reddite depositum, pietas sua fœdera servet,</i> fraus absit, vacuas cædis habete manus. <i>Ludite si sapitis, solas inpune puellas!</i> <i>Hac magis est una fraude pudenda fides.</i> Fallite fallentes: ex magna parte profanum sunt genus; in laqueos quos posuere cadant!
Ovidio	ars. 1, 740	<i>Nomen amicitiaest, nomen inane fides</i>
Ovidio	ars. 2, 139-140	<i>Tum dea, quas –inquit– fidas tibi credis ituro,</i> perdiderint undæ nomina quanta, vides?
Ovidio	ars. 2, 311	si latet ars, prodest; adfert deprensa pudorem <i>atque adimit merito tempus in omne fidem</i>
Ovidio	ars. 2, 502-503	Sic monuit Phœbus: Phœbo parete monenti! <i>Certa dei sacrost huius in ore fides.</i>
Ovidio	ars. 2, 638- 639	Nos etiam veros parce profitemur amores, <i>tectaque sunt solida mystica furta fide</i>
Ovidio	ars. 3, 377-382	<i>Nulla fides tabulæ quæ non per vota petuntur!</i> Et lacrimis vidi sæpe madere genas. Iuppiter a vobis tam turpia crimina pellat, in quibus est ulli cura placere viro. Hos ignava iocos tribuit natura puellis, materia ludunt uberiore viri.

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	ars. 3, 455-457	<i>Phyllide <b>decepta</b> nulla relicta <b>fides</b>. Si bene <b>promittent</b>, totidem <b>promittite verbis</b>, si dederint, et vos gaudia <b>pacta</b> date!</i>
Ovidio	ars. 3, 473-485	A! Quotiens dubius scriptis exarsit amator, et nocuit formæ barbara lingua bonæ! Sed quoniam, quamvis vitæ careatis honore, est vobis vestros fallere cura viros, ancillæ puerique manu perarate tabellas, pignora nec puero credite vestra novo: vido ego fallentis isto terrore puellas servitium miseris tempus in omne pati: <b>perfidus</b> ille quidem, qui talia <b>pignora</b> servat, sed tamen Ætnæi fulminis instar habet. <i>Iudice me <b>fraus</b> est concessa repellere <b>fraudem</b>, armaque in armatos sumere <b>iura</b> sinunt</i>
Ovidio	ars. 3, 542-543	Sed facile hæremus validoque perurimur æstu <i>et nimium certa scimus amare <b>fide</b></i>
Ovidio	ars. 3, 572-575	<i>Certior hic <b>amor</b> est, gravis et fecundior ille: quæ fugiunt, celeri carpite poma manu! Omnia tradantur (portas reseravimus hosti), et sit in <b>infida proditione fides!</b></i>
Ovidio	ars. 3, 672-673	<i>Efficite, et facilest, ut nos credamus <b>amari</b>: prona venit cupidus in sua <b>vota fides</b></i>
Ovidio	ars. 3, 787-790	Sed neque Phœbei tripodes nec corniger Ammon vera magis vobis, quam mea Musa, canet: <i>siqua <b>fides</b> arti, quam longo fecimus usu, credite! Præstabunt carmina nostra <b>fidem</b></i>
Ovidio	ars. 3, 792-794	<i>tantum, cum <b>finges</b>, ne sis manifesta, caveto; effice per motum luminaque ipsa <b>fidem!</b></i> Quid iuuet, et voces et anhelitus arguat oris!
Ovidio	her. 2, 24-25	Demophoon, ventis et verba et vela dedisti: <i>vela queror reditu, verba carere <b>fide</b></i>

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	her. 2, 31-32	<i>Iura, fides ubi nunc commissaque dextera dextræ, quique erat in falso plurimus ore deus?</i>
Ovidio	her. 2, 72-75	De tanta rerum turba factisque parentis sedit in ingenio Cressa relicta tuo; quod solum excusat, solum miraris in illo: <i>heredem patriæ, perfide, fraudis agis</i>
Ovidio	her. 2, 99-101	et tamen expecto, redeas modo serus amanti, <i>ut tua sit solo tempore lapsa fides!</i> Quid precor infelix?
Ovidio	her. 4, 52-54	enixast utero crimen onusque suo; <i>perfidus Ægides, ducentia fila secutus, curva meæ fugit tecta sororis ope</i>
Ovidio	her. 5, 99	<i>Nec tibi, si sapias, fidam promitte Lacænam</i>
Ovidio	her. 5, 139-144	<i>Me fide conspicuus Troiæ munitor amavit: ille meæ spoliū virginitatis habet, id quoque luctando; rupi tamen ungue capillos, oraque sunt digitis aspera facta meis; nec pretium stupri gemmas aurumque poposci: turpiter ingenium munera corpus emunt</i>
Ovidio	her. 6, 36-41	iterum, si vivat Iason, <i>quærimus; alternat spesque timorque fidem!</i> Singula dum narrat, studio cursuque loquendi <i>delegit ingenio vulnera nostra suo.</i> <i>Heu! Ubi pacta fides? Ubi conubialia iura faxque sub arsuos dignior ire rogos?</i>
Ovidio	her. 7, 6-9	Certus es ire tamen miseramque relinque- re Didon, <i>atque idem venti vela fidemque ferent?</i> <i>Certus es, Ænea, cum fœdere solvere naves quæque ubi sint nescis, Itala regna sequi?</i>
Ovidio	her. 7, 16-17	habendast altera Dido? <i>Quamque iterum fallas, altera danda fides?</i>

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	her. 7, 57-58	<i>Nec violasse fidem temptantibus æquora prodest: perfidia pœnas exigit ille locus</i>
Ovidio	her. 7, 78-81	<i>Sed neque fers tecum nec, quæ mihi, perfide, iactas, presserunt umeros sacra paterque tuos. Omnia mentiris, neque enim tua fallere lingua incipit a nobis, primaque plector ego</i>
Ovidio	her. 7, 106-115	<i>Si fuit errandum, causas habet error honestas: adde fidem, nulla parte pigendus erit. Durat in extremum vitæque novissima nostræ prosequitur fati, qui fuit ante, tenor: occidit internas coniunx mactatus ad aras, et sceleris tanti præmia frater habet; exul agor cineresque viri patriamque relinquo et feror in duras hoste sequente vias; adplicor ignotis fratricque elapsa fretoque quod tibi donavi, perfide, litus emo</i>
Ovidio	her. 10, 58-60	<i>Perfide, pars nostri, lectule, maior ubist? Quid faciam? Quo sola ferar? Vacat insula cultu</i>
Ovidio	her. 10, 76-77	<i>Me quoque, qua fratrem, mactasses, improbe, clava, esset, quam dederas, morte soluta fides</i>
Ovidio	her. 10, 110-117	<i>Vos quoque crudeles, venti, nimiumque parati flaminaque in lacrimas officiosa meas: dextera crudelis, quæ me fratremque necavit, et data poscenti, nomen inane, fides! In me iurarunt somnus ventusque fidesque: prodita sum causis una puella tribus. Ergo ego nec lacrimas matris moritura videbo, nec, mea qui digitis lumina condant, erit</i>

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
Ovidio	her. 12, 37-38	<i>Perfide, sensisti.</i> Quis enim bene celat amorem?  Per superos oro, per avitæ lumina flammæ, <i>per meritum et natos, pignora nostra, duos,</i> redde torum, pro quo tot res insana reliqui!
Ovidio	her. 12, 188-191	<i>Adde fidem dictis auxiliumque refer!</i>  Est in te facies, sunt apti lusibus anni: o facies oculis insidiosa meis! <i>Sume fidem et pharetram: fies manifestus Apollo</i>
Ovidio	her. 15, 19-21	<i>Accipe cum vera dicta relata fidem</i>
Ovidio	her. 16, 39	<i>Vera loquar veri vix habitura fidem</i>
Ovidio	her. 16, 53	Tu quoque, si de te totus contenderit orbis, nomen ab æterna posteritate feres: spe modo non tímida dis hinc egressa secundis
Ovidio	her. 16, 366-369	<i>exige cum plena munera pacta fide!</i>  Ausus es hospitii temeratis, advena, sacris <i>legitimam nuptæ sollicitare fidem!</i> Scilicet idcirco ventosa per æquora vectum exceptit portu Tænaris ora suo, nec tibi, diversa quamvis e gente venires, oppositas habuit regia nostra fores, <i>esset ut officii merces iniuria tanti?</i> <i>Qui sic intrabas, hospes an hostis eras?</i> Nec dubito, quin hæc, cum sit tam iusta, vocetur <i>rustica iudicio nostra querela tuo;</i> <i>rustica sim sane, dum non oblita pudoris,</i> dumque tenor vitæ sit sine labe meæ!
Ovidio	her. 17, 2-13	<i>Hoc quoque enim dubito, non quod fiducia desit,</i> aut mea sit facies non bene nota mihi, <i>sed quia credulitas damno solet esse puellis,</i> <i>verbaque dicuntur vestra carere fide.</i>
Ovidio	her. 17, 34-37	

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
		Nec tu succense, nimium mihi creditus ægre: <i>tarda solet magnis rebus inesse fides.</i> <i>Prima meast igitur Veneri placuisse voluptas,</i> proxima me visam præmia summa tibi, nec te Palladios ne te Iunonis honores auditis Helenæ præposuisse bonis. <i>Ergo ego sum virtus, ego sum tibi nobile</i> <i>regnum!</i>
Ovidio	her. 17, 128-135	<i>Ferrea sim, si non hoc ego pectus amem.</i>
Ovidio	her. 18, 119	<i>Siqua fides verost, veniens hinc esse natator</i>
Ovidio	her. 19, 66-67	<i>Firmius o! Cupidi tandem coeamus amantes,</i> <i>nec careant vera gaudia nostra fide!</i>
Ovidio	her. 19, 194-195	Hic ego ventosas nantem delphina per undas <i>cernere non dubia sum mihi visa fide</i>
		<i>Coniugium pactamque fidem, non crimina</i> <i>posco:</i> <i>debitus ut coniunx, non ut adulter amo.</i> Verba licet repetas quæ demptus ab arbore fetus
Ovidio	her. 20, 7-10	pertulit ad castas me iacente manus
Ovidio	her. 20, 38-39	Di faciant, possim plures inponere nodos, <i>ut tua sit nulla libera parte fides!</i>
		Ei mihi! Cydippe, timeo tibi dicere verum, ne videar causa falsa monere mea; dicendum tamen est: hoc, tu, mihi crede, quod ægra ipso nubendi tempore sæpe iaces, <i>consulit ipsa tibi, neu sis periura, laborat</i> <i>et salvam salva te cupit esse fide:</i> <i>inde fit ut, quotiens existere perfida temptas,</i>
Ovidio	her. 20, 95-103	peccatum totiens corrigat illa tuum

AUTOR	LUGAR	CONTEXTO
		<p>Non bove mactato cælestia numina gaudent, <i>sed, quæ præstandast et sine teste, fide.</i> Ut valeant aliæ, ferrum patiuntur et ignes, fert aliis tristem sucus amarus opem: <i>nil opus est istis; tantum periuria vita teque simul serva meque datamque fidem!</i> Præteritæ veniam dabit ignorantia culpæ: <i>exciderant animo fœdera lecta tuo;</i> admonita es modo voce mea modo casibus istis, <i>quos, quotiens temptas fallere, ferre soles.</i> His quoque vitatis in partu nempe rogabis, ut tibi luciferas adferat illa manus; audiet hæc: repetens, quæ sunt audita, requiret, <i>iste tibi de quo coniuge partus eat;</i> <i>promittes votum: scit te promittere falso;</i> <i>iurabis: scit te fallere posse deos.</i></p>
Ovidio	her. 20, 172-187	
		<p>Quod quia sit lectum sancta præsentem Diana, <i>esse tuam vinctam numine teste fidem</i></p>
Ovidio	her. 20, 202-203	
		<p>Quæ iurat, mens est: nil coniuravimus illa; <i>illa fidem dictis addere sola potest.</i></p>
Ovidio	her. 21, 134-135	
		<p>Si me nunc videas, visam prius esse negabis 'arte nec est' dices 'ista petita mea', <i>promissique fidem, ne sim tibi iuncta, remittes</i> et cupies illud non meminisse deam.</p>
Ovidio	her. 21, 219-222	
		<p>Is quoque nescio quam, nunc ut vaga fama susurrat, <i>nelectam queritur testis habere fidem</i></p>
Ovidio	her. 21, 230-231	